FLACSO
CHILE
Biblioteca

G163op
DT.426
c.2

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-CHILE
NUMERO 426, Septiembre 1989

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO
13.619

176.-

LA OPINION DE LAS MUJERES (UN EJERCICIO DE ANALISIS DE ENCUESTA)*

Bernarda Gallardo

* Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto sobre encuestas regionales de la Unidad de Información para la Acción de FLACSO.

Agradezco a Marisa Weinstein y Soledad Fariña la constante problematización de las tentativas, certezas y permanentes obsesiones que informan mi reflexión. Desde luego, las insuficiencias de ella son de mi exclusiva responsabilidad.

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

El siguiente es un ejercicio de análisis de la respuesta de las mujeres a la encuesta de opinión política Valparaíso 1987, de FLACSO y CENPROS, a partir de la consideración: i) de la política no sólo en su dimensión objetiva o institucional, sino también como proceso de subjetivación; ii) del conflicto político moderno no sólo como un conflicto por el acceso de los actores especializados de la acción política al poder estatal para la creación política -redundancia necesaria- del orden social, sino también como conflicto entre el poder político estatalmente instituido y la sociedad. Conflicto que las experiencias autoritarias y la crisis de las democracias hace estallar al romper y restringir la fluidez de las relaciones de representación entre Estado y sociedad.

I N D I C E

INTRODUCCION..... 1

I. SOBRE EL CONSERVADURISMO DE LAS MUJERES..... 8

II. ORIENTACIONES SOCIO POLITICAS..... 16

1. Orientación respecto al cambio social..... 17
2. Autoidentificación política..... 20
3. Valoración de partidos políticos..... 23
4. Orientación ético política..... 26
5. Opinión sobre formas de (ex)presión social..... 30
6. Primer comentario..... 33

III. MORAL PRIVADA..... 37

1. Sobre la autoridad familiar..... 38
2. Sobre el rol de la mujer: trabajo y maternidad..... 39
3. Segundo comentario..... 42

IV. IDENTIFICACION CON LA POLITICA..... 46

1. Interés por la política..... 50
2. Existencia de opinión (NS/NR)..... 53
3. Visión de la política..... 56
4. Tercer comentario..... 62

V. COMENTARIO FINAL..... 65

INTRODUCCION

Conocidas son las limitaciones de las encuestas de opinión política para inferir, de sus resultados, conclusiones válidas para el conjunto de la población; también son conocidas las dificultades para extraer de ellas conclusiones relativas al comportamiento político efectivo de los sujetos encuestados y aun más las limitaciones que la existencia de regímenes autoritarios y la falta de libertades públicas introduce a este tipo de estudios.

Menos conocidas son las limitaciones de índole teórico con las que actualmente se encuentran las investigaciones de opinión política a la hora de interpretar los resultados obtenidos. ¿Qué es la política?, ¿Cuáles son sus límites, formas y mecanismos?, ¿Cuáles sus contenidos y sentidos?, ¿Qué es hacer política?. Son todas preguntas hoy nuevamente abiertas. En este ambiente de desconcierto y perplejidad -o de crisis- una propuesta que se ha ido perfilando cada vez más es concebir la política como producto y objeto de pugna social. Concepción que permite llamar la atención sobre los procesos de apropiación simbólica y material de la política por parte de los distintos grupos o sectores sociales[1].

Analizar lo que pudieran ser la opinión y orientaciones

---

[1] Sobre la política y en particular sobre los ejes para la re-construcción del concepto de política, ver Norbert Lechner (1984), La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado, FLACSO, Ediciones Ainavillo, Santiago. Especialmente "Una conversación preliminar" y Cap. I. "Especificando la política".

políticas de las mujeres de Valparaíso y Viña del Mar a partir de una encuesta de opinión política[2], nos enfrenta en particular a los problemas de tipo teórico antes señalados, a la vez que nos introduce de lleno en la línea de reflexión sobre la política esbozada. En efecto, el desarrollo del pensamiento y movimientos feministas en el mundo permite sostener como una duda razonable, la pertinencia de seguir analizando las opiniones y comportamientos políticos de las mujeres utilizando categorías y modelos conceptuales que fueran empleados en los estudios realizados durante las décadas de los 50 y 60.

Los criterios de normalidad, con los que tradicionalmente ha operado la Ciencia Política para significar el sentido de la acción y opinión políticas de las mujeres, son los cuestionados por el feminismo por su contenido sexista[3]. Así, sobre la base de la incorporación del fenómeno de la división sexual del trabajo en el análisis de la configuración y lógica de la política, es

---

[2] Ver Encuesta Valparaíso 1987 (Resultados preliminares), FLACSO-CENPROS, mayo de 1987.

[3] El desarrollo de la crítica a los prejuicios androcéntricos de la Ciencia Política se encuentra, entre otros, en los artículos de Gloria Bonder, "El estudio de la política desde la perspectiva de las mujeres"; Noami Black "La política de la League of Women Voters"; y de Julieta Kirwood "La política del Feminismo en Chile", publicados en la Revista Internacional de Ciencias Sociales No. 98, UNESCO, y en el artículo de Judith Astelarra "La cultura política de las Mujeres", publicado en el libro compilado por Norbert Lechner (1987), Cultura Política y Democratización, editado por FLACSO, CLASCO e ICI, Santiago.

problematizada la pretensión de universalidad de la concepción socialmente dominante de la política, entendida desde el feminismo como masculina.

¿Qué es para las mujeres la política y cómo significan su propia práctica política?, ¿Qué es para ellas ser conservador(a), reformista o revolucionario(a)? y ¿Cuál el sentido que le otorgan a la pasividad, moderación o radicalismo político?. No hay una respuesta taxativa a estas preguntas, ni siquiera sabemos si se encuentra socialmente constituida una perspectiva femenina sobre el fenómeno político distinta al masculino. La única certeza pareciera ser que con el surgimiento de grupos y movimientos feministas y la redefinición práctica y teórica de la política que dichos grupos han empezado a realizar, no podemos afirmar que no exista diferencia en los sentidos que le otorgan a la política hombres y mujeres. Dicho desde la crisis de la política: sólo sabemos que no podemos seguir operando sin incorporar en los análisis de los comportamientos y orientaciones políticas de los distintos grupos sociales, los virtuales sentidos de la política que dichos grupos sociales pudieran expresar.

La distinción en los estudios de opinión y comportamiento político de la población según la variable sexo, presupone algo simple de enunciar: la creencia en la existencia de diferencias importantes entre las opiniones y comportamientos políticos de hombres y mujeres. Tales diferencias han sido encontradas: las mujeres aparecen más conservadoras que los hombres y menos interesadas,

informadas y activas en la cosa política[4].

Sin desmentir lo anterior, estudios recientes permiten precisar lo antes descubierto introduciendo una mediación olvidada entre condición de género y desempeño político. Dicha mediación puede ser enunciada como el tipo de inserción de los sujetos dentro de la totalidad social y, específicamente, su ubicación en las esferas de lo público y lo privado. En el caso de las mujeres, se ubica la posición "esposa-madre-dueña-de-casa", prototípica del mundo de lo privado, en la cual las mujeres han estado históricamente inscritas. También está presente la posición de la mujer comúnmente llamada "activa", término empleado para dar cuenta de una doble referencia: al mundo de lo público y, dentro de él, a la esfera de lo económico.

En investigaciones que sobre la materia se han realizado en España en los últimos años, se han encontrado variaciones significativas según se trate de mujeres "amas de casa" o "activas". Analizando los resultados de una encuesta pre-electoral de 1982, Judith Astelarra

---

[4] Nos referimos, por ejemplo, al texto ya clásico de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1960), **El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial**, Ediciones 3, Colección Hombre y Sociedad, Buenos Aires; y para el caso de Chile, entre otros, al libro de Gaviola, Jiles, Lopresti y Rojas (1986), **Queremos votar en las próximas elecciones**, coeditado por Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer, "La Morada", FEMPRESS, ILET, ISIS, Librería Lila, PEMCI, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago.

concluye que "las amas de casa son más conservadoras que el conjunto de los varones, pero (que) la diferencia entre éstos y las mujeres activas no es significativa"[5]. Así, la incorporación en los estudios de la ubicación de las mujeres en las esferas de lo público o privado -condicionada por el tipo de actividad productiva realizada: mercantil o doméstica-, abre un camino fructífero y necesario de profundizar para comprender la relación que las mujeres establecen con la política y los factores que inciden en ella, caracterizándola de una u otra manera, tensionándola en una u otra dirección.

Tal es la perspectiva en que busca indagar este trabajo. Su pretensión es entregar información empírica que permita ir desarrollando la hipótesis de la existencia de una relación de condicionalidad entre el tipo de inserción específica de las mujeres y sus comportamientos y opiniones políticas.

Sin embargo, el intento es parcial. No sabemos si en la categorización según el tipo de actividad de las mujeres influyen, y de qué manera lo hacen, fenómenos tales como la edad, la educación, el ingreso o fenómenos de tipo ambiental[6]. También es parcial, porque comparamos los

---

[5] Ver nota 2, Astelarra op. cit., pág. 153.

[6] En efecto es presumible pensar en la influencia sobre la opinión de los encuestados de fenómenos específicos de la realidad de Valparaíso y Viña del Mar derivados de su historia y de su singularidad como localidad social concreta. Aspecto no considerado en este análisis.

resultados obtenidos por las distintas categorías de mujeres con la respuesta promedio de los hombres, sin distinguir en su interior tipos de inserciones masculinas que pudieran hacer más fina la comparación. No obstante, valga como justificación la irreductible dificultad de encontrar un homólogo masculino a la posición "dueña de casa". Siguiendo a Mónica Therlfall[7], podemos pensar que el análisis puede resultar parcial, por último, en su pretensión de indagar sobre las diferencias y similitudes, y el sentido de ellas, en la respuesta de hombres y mujeres, por el racionalismo masculino del método de la encuesta que sesgaría el significado de las respuestas de las mujeres.

La encuesta fue realizada en marzo de 1987 a hombres y mujeres mayores de 18 años pertenecientes a distintos estratos sociales que residen en las comunas de Valparaíso y Viña del Mar[8]. En total las mujeres encuestadas fueron 311, cifra que representa el 52% del

---

[7] Mónica Threlfall (1982), "La ideología política de la Mujer en España. Notas para una futura investigación", Nuevas Perspectivas sobre la mujer, Universidad Autónoma de Madrid, citada por Gloria Bonder. Ver Nota 2.

[8] Valga señalar que la población encuestada se distribuyó homogéneamente en los cuatro estratos sociales considerados.

	Hombres	Mujeres
Bajo - marginal	49%	51%
Bajo	49%	51%
Medio	47%	53%
Medio - alto	48%	52%

total de la muestra (599 casos).

Para los efectos de este análisis las mujeres fueron divididas en dos grupos: "dueñas de casa" (148 mujeres) y "activas" (163 mujeres), poniéndose mayor énfasis en la identificación de la primera categoría. Vale decir, se trataría de las "dueñas de casa" puras: aquellas que no realizan una actividad complementaria, no están cesantes ni buscan trabajo y no perciben jubilación o pensión alguna por concepto de algún trabajo asalariado anterior. En cambio, y por lo mismo, empleamos una definición amplia de mujer "activa", la que fue construída en forma residual al integrar las distintas situaciones no cubiertas por el primer grupo, incluido el caso de las estudiantes (24 en total).

I. SOBRE EL CONSERVADURISMO DE LAS MUJERES

"Las mujeres son más conservadoras que los hombres" es una afirmación que hacen los estudiosos y que el sentido común reconoce como verdadera. En Chile, como en otros lugares, se puede decir que tal cosa es así. Las mujeres históricamente han tendido a apoyar en las distintas contiendas presidenciales a partidos y/o candidatos más comprometidos con la mantención del orden dominante. Este hecho reafirmaría el enunciado inicial. Sin embargo, nos obliga a introducir una precisión necesaria para avanzar en la comprensión del llamado conservadurismo de las mujeres y, a través de ello, en la comprensión del fenómeno político. Volviendo al caso chileno, el dato empírico es que el conservadurismo de las mujeres está referido a una práctica política específica: al comportamiento político electoral, y por lo tanto, a una forma también específica de organización y delimitación de lo político: la política estructurada como sistema político partidario, en el que sus distintos actores especializados (los partidos) compiten entre sí por la representación de los ciudadanos para alcanzar determinadas cuotas de poder estatal, que les permitirán realizar los fines sociales por ellos postulados.

La precisión es importante. La política entendida como construcción deliberada y conflictiva del orden social -para emplear la acepción más amplia y elemental del hecho político-, no siempre adquiere la forma de una institucionalidad político democrática, ni la práctica política la forma de práctica democrática.

¿Cómo medir el conservadurismo político en estas otras situaciones que excluyen el evento electoral? o ¿cómo medirlo cuando la acción política no se verifica en tanto sufragio? No es claro cómo hacerlo. Pero aun cuando se lograra, ¿cómo comparar luego los sentidos de las distintas formas de acción política para concluir cuál es la orientación promedio o prototípica que correspondería a las mujeres?. Pienso, las mujeres más que los hombres votaron por el sí en el Plebiscito de 1980 o en la Consulta de 1978, pero las mujeres más que los hombres han sido los sujetos activos de la acción política contra las violaciones a los Derechos Humanos durante estos mismos años, como también las más activas en el proceso de "reconstrucción del tejido social" al interior del mundo popular urbano. Y, a su vez, son las feministas las promotoras y protagonistas de la dinámica actual de politizar "lo privado".

Ciertamente el punto es oscuro y sirva tal preámbulo para insistir en lo expuesto al inicio de este trabajo: analizar lo que pudieran ser las orientaciones políticas de las mujeres ha dejado de ser un ejercicio simple, por cuanto es la política la que ha dejado de aparecer como un fenómeno simple y transparente. Por el contrario, ésta aparece participando de la opacidad de todo lo social. Opacidad del fenómeno político moderno que la presencia del autoritarismo exacerba, tal vez obligando a centrar la atención en ella.

Para los efectos de nuestro análisis vamos a entender la política como la construcción deliberada (en tanto proceso secular no regido por fuerzas supra históricas) y

conflictiva (por la misma inexistencia de fines sociales apriorísticamente fijados hacia los cuales inexorablemente se dirige la historia) del orden social. Y entenderemos la forma histórica institucional que ella asume, como la resultante de la pugna entre los distintos grupos sociales por imponer su propia delimitación de la política. A su vez, para interpretar los sentidos políticos de las respuestas de las mujeres encuestadas, postulamos entender el conflicto (de lo) político como un conflicto que compromete las dos dimensiones de la producción de la política.

Nos referimos, por una parte, al conflicto en torno al acceso a determinadas cuotas del poder estatal y, por otra parte, al conflicto en torno a la reproducción del poder estatal históricamente constituido o su reapropiación por parte de la sociedad enajenada de él.

En el primer caso se trataría de un conflicto que enfrenta entre sí a los modernos sujetos especializados de la política (los partidos políticos), y en el segundo caso, a un conflicto que enfrenta a un poder estatal autonomizado de sus bases sociales y a una sociedad que se encuentra enajenada de dicho poder, a la vez que en una relación de subordinación a él.

Respecto de la situación chilena, creemos que el primero aparece particularmente expresado en tanto conflicto por la recomposición del campo político institucional y el carácter más menos inclusivo o excluyente del sistema partidario y, por tanto, expresado en tanto conflicto por la pervivencia o no de una determinada capa (élite)

política y partidos políticos. El segundo estaría expresado en tanto conflicto por la delimitación significativa de la política o definición de su sentido y alcances, al que refiere el debate en torno de una concepción "productivista" de la política o su reducción autoritaria en técnica de administración del orden dado, propugnada desde el neoliberalismo. Reducción autoritaria de la política que permite consolidar tanto la escición de la sociedad entre Estado y sociedad como la sujeción estatal de lo social, al autonomizar al Estado de la participación y representación ciudadana y, complementariamente, al reforzar sus poderes burocráticos[9].

Las dinámicas de cuestionamiento al doble proceso de especialización y transformación de la política en técnica, expresadas en tanto surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales (populares urbanos, de mujeres y de jóvenes) y como surgimiento de prácticas de "renovación" de la política y de búsqueda de nuevas formas de hacer política, dan cuenta bien de la aparición -aunque retardada- de este otro conflicto que entraña la política; definiéndola, constituyéndola.

Finalmente, respecto del conservadurismo político conviene señalar que en su identificación se suelen confundir dos referentes cuyas relaciones en la actualidad aparecen adquiriendo un carácter de problema

---

[9] Un análisis más detallado de este tema se encuentra en Bernarda Gallardo (1988), "El modelo de transformación autoritaria de la política", Material de Discusión No. 112, FLACSO, Santiago.

no reconocido como tal en el pasado o, al menos, con un grado significativamente mayor de problematicidad que antaño. Estos referentes son, en términos generales, el orden social y el orden político.

Admitiendo como conservadurismo la existencia de determinados grados de aceptación o de rechazo a la mantención del orden dominante -inversamente, aceptación o rechazo al cambio social-, lo que está hoy en cuestión es la correspondencia entre estas opciones respecto del orden social y las opciones de apoyo o rechazo a la política y partidos políticos. Me explico: lo que está en cuestión es lo que fue obvio y que permitió entendernos durante tanto tiempo: que se está a favor del cambio (la revolución, la transformación) si se apoya a la "izquierda" o a favor de la mantención del orden si se apoya a la "derecha". Tales son las relaciones hoy en alguna medida rotas. El divorcio del que tanto se habla entre la élite política y la base social o la crisis de representatividad de los partidos en Chile, tienen que ver y dan cuenta de este fenómeno.

Pero si las relaciones entre "progresismo" e "izquierda" o entre "conservadurismo" y "derecha" están resquebrajadas, también lo están las relaciones entre la actitud frente al cambio social y la aceptación o rechazo a la "política". Y con esto entramos al tema del interés por la política que va a ser, junto al del conservadurismo de las mujeres, otro punto a considerar en nuestro trabajo.

¿Qué pasa con los que ignoran la política o con aquellos

a quienes la política ignora por no considerarlos ciudadanos -cualquiera que sea el criterio de ciudadanía utilizado? ¿Son conservadores? Algunos sí, pero otros no. Es el caso de los que no actúan en el plano de la política institucional y propugnan el cambio de la sociedad a partir de sí misma. O, a partir del cambio de "lo privado".

Sí al cambio social pero no a la izquierda, o sí al cambio pero no a la política. He ahí una contradicción real y no lógica. Vale decir, no es que no se razone bien por falta de capacidad analítica, información o educación, sino que se ha roto -si es que antes no fue distinto- algo así como la fluidez del proceso social. O los límites entre lo social y lo político se han tornado extremadamente sinuosos y sus relaciones contradictorias, no meramente marcadas por la subordinación de alguno de los dos polos sino por su conflicto.

Son estos procesos los que intentamos recoger al establecer el doble conflicto -entre actores políticos y entre Estado y sociedad- que involucra la existencia del fenómeno de la política.

Para analizar la orientación política de las mujeres de Valparaíso -y, específicamente revisar la afirmación de la existencia de una orientación conservadora en ellas-, proponemos trabajar grosso modo tanto con preguntas relativas a temas de "orden público", como con preguntas relativas a temas de "orden privado". Poniendo énfasis en este análisis en la comparación de la respuesta de las

mujeres "activas" y "dueñas de casa" y en la comparación de ambas respuestas en relación a la masculina; esta última tomada como base de tal comparación en tanto socialmente es considerada respuesta típica o normal, si por normalidad se entiende promedio.

Para nuestros efectos entendemos como temas de orden público aquellos socialmente definidos como temas de decisión público política y, por tanto, de preocupación "ciudadana" -o de preocupación de los sujetos en tanto sujetos políticos-, y por temas privados aquellos que en nuestra sociedad aparecen como ajenos al debate público político ciudadano y ajenos a la intervención y reglamentación estatal. Temas que comprometerían a los sujetos en su calidad de individuos privados. Nos referimos con esto último a aquellos relacionados al ámbito familiar o doméstico. Tal delimitación de lo privado es bastante tosca, confiamos que estudios posteriores la enriquezcan o refuten introduciendo mayores grados de complejidad que escapan a las posibilidades de este estudio y de la encuesta en cuestión.

Respecto del problema del interés de las mujeres por la política proponemos razonar la existencia y grados de interés/desinterés como fenómeno político que encuentra en variables políticas su explicación. En particular, en variables indicativas del nivel de socialización de la política, entendida como el mayor o menor grado de (re)apropiación de los sujetos concretos de la capacidad de creación del orden social. Socialización que compromete, de esta manera, los procesos de

secularización de la política, por un lado, y de politización de lo social, por el otro.

Profundizando la inversión que hace la reflexión feminista del razonamiento tradicional seguido por los estudiosos del tema, los que ubican en una variable extrapolítica (la condición de género) la explicación del menor interés de las mujeres por la política, es posible plantear la hipótesis de una relación directa entre socialización de la política e interés político. Desarrollarla con rigurosidad, desglosándola en las variables e indicadores pertinentes es una tarea pendiente. Provisoriamente creemos que la existencia de autoidentidad y de opinión política, la visión de la política y, naturalmente, el grado de interés por la política, son algunos de los temas (variables) a incorporar en ese desarrollo. En tal reflexión se insertan estas páginas.

II. ORIENTACIONES SOCIO POLITICAS

En este capítulo incorporamos un conjunto de preguntas referidas a temas de índole político contemplados en la encuesta Valparaíso 1987. Nuestro propósito es seleccionar de las preguntas políticas incluidas en el cuestionario aquellas que permitan recuperar los principales temas, dimensiones o aspectos que para un cierto sentido político común aparecen como constitutivos de lo que pudiera ser una postura u orientación política. Estos son los temas del cambio, la autoidentificación política y la valoración de los partidos; las orientaciones ético políticas de la población y la valoración de distintas formas de (ex)presión social. Aunque resulta más difícil de argumentar la inclusión de este último tema que la de los primeros, lo hemos incorporado finalmente por su posible referencia a concepciones más o menos conformistas o críticas frente a la realidad y a la política.

Considerados estos estos temas como constituyentes de orientaciones políticas diversas, nos interesa a continuación comparar las respuestas masculinas y femeninas, y entre estas últimas, la de mujeres "activas" y "dueñas de casa", para establecer las distancias y cercanías de lo que pudiera ser la opinión política de estos tres grupos. El objetivo es revisar la doble afirmación de la existencia de diferencias significativas en la respuesta de hombres y de mujeres, y de la existencia de una respuesta femenina compartida de igual manera por el conjunto de las mujeres. Afirmación que la primera presupone. Por último,

revisar la aseveración del mayor conservadurismo de las mujeres respecto del de los hombres.

1. ORIENTACION RESPECTO AL CAMBIO SOCIAL

Para analizar el tema de las orientaciones de la población encuestada respecto al cambio social, se ha tomado como base las respuestas a la pregunta por la opinión frente a la "sociedad chilena de hoy"; respuestas cuya distribución según las variables sexo y actividad de las mujeres aparece en el cuadro siguiente.

C U A D R O No. 1

ORINIONES SOBRE LA SOCIEDAD CHILENA DE HOY

	Hombres		Mujeres Activas		Duenas de Casa		Total	
	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)
Esta bien como esta	6.9	(20)	3.1	(5)	9.5	(14)	6.5	(39)
Puede mejorarse con pequenos cambios	20.8	(60)	27.0	(44)	28.4	(42)	24.4	(146)
Necesita reformas importantes	43.1	(124)	43.6	(71)	42.6	(63)	43.1	(258)
Debe cambiarse radicalmente	26.7	(77)	22.7	(37)	17.6	(26)	23.4	(140)
NS/NR	2.4	(7)	3.7	(6)	2.0	(3)	2.7	(16)
TOTAL	100.0	(288)	100.0	(163)	100.0	(148)	100.0	(599)

Ante la pregunta por la opinión sobre la sociedad chilena actual, en general las respuestas muestran un fuerte descontento. Sólo el 6.9% de los hombres y de las mujeres, el 3.1% de las "activas" y el 9.5% de las

"dueñas de casa" no le introducirían cambio alguno. Sin embargo, aunque se manifiesta una alta aceptación a la idea del cambio, es posible pensar que las orientaciones de los encuestados frente al cambio son diversas. Diversidad que resulta al interpretar la opción que la sociedad chilena de hoy "Puede mejorarse con pequeños cambios" como expresiva de una orientación conservadora, en tanto éste sería aceptado sólo en cuanto mecanismo correctivo del orden vigente, o en cuanto instrumento para la reproducción de las estructuras sociales y de poder actuales. Es interpretada de esta manera como cabe sumar esta respuesta a la respuesta conservadora que no ve necesidad da cambio alguno, al propender ambas a la mantención del statu quo. Diverso sería el significado de las otras dos opciones a favor del cambio (la sociedad chilena de hoy "Necesita cambios importantes" o "Debe cambiarse radicalmente"), las cuales es posible interpretar como expresivas de una orientación progresista, si en ellas se lee que el sentido de la apelación a la idea del cambio es un cuestionamiento y voluntad de transformación del orden vigente.

Agrupada la población en estas dos categorías: conservadores y progresistas (ver cuadro siguiente), se perfilan con mayor claridad las diferencias y semejanzas de hombres, mujeres "activas" y "dueñas de casa". Hombres y mujeres "activas" muestran un patrón de respuesta similar, siendo las segundas sólo levemente más conservadoras que aquéllos, mientras que las mayores diferencias se establecen con las mujeres "dueñas de casa", las que expresan una menor aceptación a la idea de la necesidad de introducir cambios profundos en la

sociedad chilena actual.

C U A D R O No. 2

RESPUESTAS CONSERVADORAS Y PROGRESISTAS
FRENTE AL CAMBIO SOCIAL

	Hombres (%)	(n)	Mujeres Activas (%)	(n)	Dueñas de Casa (%)	(n)
Conservadores	27.8	(80)	30.1	(49)	37.9	(56)
Progresistas	69.8	(201)	66.2	(108)	60.1	(89)
NS/NR	2.4	(7)	3.7	(6)	2.0	(3)
TOTAL	100.0	(288)	100.0	(163)	100.0	(148)

Cabe señalar, finalmente, que esta pregunta al oponer la idea de "reforma importante" a la de cambio "radical" - junto con hacer referencia a una orientación más o menos progresista o conservadora de la población frente al cambio social, según se lo defina como instrumento para la mantención o transformación del orden social vigente- puede estar haciendo referencia también al problema de la forma del cambio deseado, o el problema de los mecanismos y ritmos del proceso de cambio social: típicamente las ideas de cambio del orden vigente a través de procesos "violentos" y "rápidos" o "pacíficos" y "lentos".

Interpretadas las cifras iniciales en el sentido recién expuesto, resalta la alta y homogénea preferencia de las personas entrevistadas por una opción de cambio "reformista". Alta por cuanto algo más de cuatro de

cada diez encuestados aparecen adhiriendo a ella, y homogénea porque resulta igualmente compartida por la población, indistintamente su condición de género y el tipo de inserción de las mujeres (hombres 43.1% y 43.6% y 42.6% en mujeres "activas" y "dueñas de casa" respectivamente).

2. AUTOIDENTIFICACION POLITICA

Supuesto que la población construye su propia identidad política en referencia a un campo político constituido como un continuo de izquierda a derecha, que a su vez corresponde en sus valores extremos a posiciones de mayor progresismo y mayor conservadurismo respectivamente, los resultados de la encuesta muestran que, al autoposicionarse en el eje izquierda derecha, hombres y mujeres "activas" se ubican, en los mismos porcentajes, en los valores intermedios de la escala (algo más de uno de cada cuatro encuestados), alcanzando una alta dispersión en las restantes posiciones. Distinta es la situación de las mujeres "dueñas de casa" que se ubican porcentualmente en forma similar en el centro (26.4%) y en la derecha (27.0%).

C U A D R O No. 3

UBICACION EN EL EJE IZQUIERDA DERECHA
(el 1 representa la izquierda y el 100 la derecha)

	Hombres		Mujeres Activas		Duenas de Casa		Total	
	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)
1 - 20	10.4	(30)	7.4	(12)	8.1	(12)	9.0	(54)
30 - 40	15.6	(45)	15.3	(25)	5.4	(8)	13.0	(78)
45 - 55	27.8	(80)	27.6	(45)	26.4	(39)	27.4	(164)
60 - 70	17.4	(50)	12.3	(20)	15.5	(23)	15.5	(93)
80 - 100	17.4	(50)	20.8	(34)	27.0	(40)	20.7	(124)
NS/NR	11.4	(33)	16.6	(27)	17.6	(26)	14.4	(86)
TOTAL	100.0	(288)	100.0	(163)	100.0	(148)	100.0	(599)

No obstante las posibles comparaciones que el cuadro permite hacer de las respuestas masculina y femeninas, para efecto de establecer las distancias y cercanías en las opciones de hombres, mujeres "activas" y "dueñas de casa", resulta más claro apelar a las tradicionales categorías de izquierda, centro y derecha, en tanto permiten una mayor discriminación de las respuestas, como lo muestra el cuadro siguiente.

C U A D R O No. 4

UBICACION SEGUN IZQUIERDA - CENTRO - DERECHA

	Hombres		Mujeres Activas		Dueñas de Casa	
	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)
Izquierda	26.0	(75)	22.7	(37)	13.5	(20)
Centro	27.8	(80)	27.6	(45)	26.4	(39)
Derecha	34.7	(100)	33.1	(54)	42.5	(63)
NS/NR	11.5	(33)	16.6	(27)	17.6	(26)
TOTAL	100.0	(288)	100.0	(163)	100.0	(148)

Reordenada la información en esta nueva categorización, el cuadro muestra -salvo en el caso de las mujeres "dueñas de casa"- una suerte de reproducción de la formula constituída hacia 1970 de los tres tercios como forma de distribución de la población en el eje izquierda derecha, aún cuando más abultada la derecha en detrimento de la izquierda y, en menor medida, del centro.

Ahora bien, comparando las respuestas según las variables sexo y tipo de actividad de las mujeres, al igual que frente a la pregunta anterior, se observa una suerte de patrón de respuesta común entre hombres y mujeres "activas", del cual se distinguen las mujeres "dueñas de casa", las que aparecen adhiriendo más que aquéllos a una orientación de tipo conservadora al autoidentificarse más con la derecha (42.5% vs. un 34.7% entre los hombres y un 33.1% en las mujeres "activas") y menos con la

izquierda (13.5% vs. 26.0% y 22.7% de hombres y mujeres "activas").

En la adhesión de la población con el centro político (hombres 27.8%, mujeres "activas" 27.6% y "dueñas de casa" 26.4%), se observa un fenómeno similar al de la preferencia de los encuestados por la opción de un cambio social "reformista" en su forma: la anulación de la capacidad discriminatoria de las variables bases de la comparación (sexo y actividad de las mujeres).

3. VALORACION DE PARTIDOS POLITICOS

Especificando el supuesto del punto anterior, cabe señalar que no sólo se supone la existencia de una correspondencia entre determinadas posiciones en el campo político (izquierda, centro y derecha) y determinadas orientaciones políticas (progresistas-conservadoras), sino que también entre éstas y determinados partidos políticos (según su ubicación en el eje izquierda derecha). De este modo es posible incorporar en el análisis de las orientaciones políticas de la población encuestada, su respuesta a la pregunta por la "nota" que le pondría a un conjunto de partidos políticos según la mayor o menor simpatía que tiene hacia ellos, en el entendido que una "nota" más alta para los partidos de derecha sería la expresión de una orientación conservadora, en cambio una calificación más alta para los partidos de izquierda, constituiría la expresión de una orientación progresista.

Respecto de la valoración que la población encuestada

tiene de un conjunto de partidos políticos existentes en el espacio de la política chilena, las respuestas de hombres, mujeres "activas" y "dueñas de casa", no obstante en grado mínimo, tienden a variar según se trate de partidos de izquierda, centro o derecha (ver cuadro siguiente).

En relación a los partidos de izquierda, hombres y mujeres "activas" tienden a valorarlos o a ponerles nota, casi de idéntica manera (con una diferencia de -.1 en la respuesta femenina para el caso de los partidos Comunista, Socialista y Mapu, y con una diferencia de +.1 para el MIR y de +.7 para la Izquierda Cristiana).

C U A D R O No. 5

"NOTA" A PARTIDOS POLITICOS (en promedio)

	Hombres		Mujeres Activas		Duenas de Casa		Total	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Partidos de Izquierda								
Partido Comunista	2.7	(221)	2.6	(127)	2.3	(101)	2.6	(449)
Partido Socialista	3.8	(224)	3.7	(115)	3.2	(104)	3.6	(446)
Izquierda Cristiana	3.3	(215)	4.0	(113)	3.2	(100)	3.5	(428)
Mapu	2.8	(203)	2.7	(96)	2.4	(89)	2.1	(406)
Partidos de Centro								
Partido Radical	4.1	(213)	4.1	(108)	3.9	(89)	4.1	(410)
Partido Democrata Cristiano	4.7	(234)	4.9	(127)	5.2	(114)	4.9	(475)
Partidos de Derecha								
Partido Nacional	3.9	(225)	4.4	(120)	4.2	(98)	4.1	(443)
Renovacion Nacional	3.3	(179)	3.8	(87)	3.7	(68)	3.5	(334)

(1) Nota promedio (de 1 a 7)
(2) Total de respuestas

Al igual que en los cuadros anteriores, las mayores diferencias se establecen respecto de la respuesta de las mujeres "dueñas de casa", las que le otorgan una calificación menor uniforme a los distintos partidos de izquierda considerados en la encuesta. La izquierda alcanzaría asi entre ellas, una nota promedio de 2.6 frente a un 2.9 otorgado por los hombres y un 3.0 por las mujeres "activas".

En el caso de los partidos de centro la situación tiende a reproducirse, encontrando el principal partido político de centro (el PDC), una valoración mayor entre las mujeres "dueñas de casa" (5.2) que la de hombres (4.7) y mujeres "activas" (4.9).

Sólo ante la pregunta por los partidos de derecha, la relación entre el peso de las variables sexo y actividad de las mujeres tiende a invertirse, pasando a ser la primera la principal base de discriminación en la respuesta de los entrevistados. Sólo en este caso habría una similar y más conservadora opinión femenina, la que estaría siendo expresada por la mayor valoración que declararían hacia los partidos de derecha, los que en promedio alcanzan una calificación de 4.1 entre las mujeres "activas" y de 4.0 entre las "dueñas de casa", en comparación con la calificación promedio masculina de 3.6.

4. ORIENTACION ETICO POLITICA

El tema de las orientaciones ético políticas de los encuestados es de lo que trata el cuadro siguiente, el cual resume la respuesta sobre sus preferencias ante un conjunto de principios valóricos determinados.

Como en los casos anteriores, la incorporación del tema de la orientación ético política de la población, testeada en la pregunta por la importancia relativa que ésta asigna a las ideas de libertad, igualdad, consenso, nacionalismo, autoridad, anticomunismo y revolución, requiere explicitar también el supuesto de sentido común

de la cultura política chilena sobre el cual se erige; siendo éste la aceptación que las ideas de libertad, igualdad y revolución son propias de un discurso de izquierda y que las de nacionalismo, autoridad y anticomunismo lo son de un discurso de derecha. Correspondiendo, así, las primeras a una orientación política de tipo progresista y las segundas a una de tipo conservadora. Distinto sería el caso de la idea de "consenso", el cual, simplificando la argumentación, haría referencia a un campo político estructurado en términos de "tradicionalismo" o "modernismo", más bien que a uno estructurado en los términos más usuales de izquierda-centro-derecha. Por lo mismo, se trata de una idea política para la cual es más difícil que para las anteriores la atribución de un sentido progresista o conservador.

C U A D R O No. 6

VALORACION DE IDEAS ETICO POLITICAS

	Hombres		Mujeres Activas		Duenas de Casa		Total	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Libertad	6.0	(272)	6.1	(155)	6.2	(141)	6.1	(568)
Igualdad	5.2	(270)	5.3	(150)	5.0	(136)	5.2	(556)
Consenso	4.1	(266)	4.2	(148)	3.9	(133)	4.1	(547)
Nacionalismo	3.8	(266)	3.8	(153)	4.0	(132)	3.8	(551)
Autoridad	3.7	(267)	3.5	(149)	3.7	(135)	3.6	(551)
Anticomunismo	3.1	(268)	2.8	(149)	3.1	(135)	3.0	(552)
Revolucion	2.2	(269)	2.2	(152)	2.2	(135)	2.2	(556)

(1) Nota promedio (de 1 a 7)
(2) Total de respuestas

En términos generales, de la lectura del cuadro resulta significativa la existencia de un cierto consenso normativo en torno a la importancia de los principios de Libertad e Igualdad (los que obtienen marcadamente las primeras preferencias) y la baja valoración de aquellos de carácter eminentemente conservador : Autoridad y Anticomunismo. Simultáneamente resulta significativa también, para la caracterización de la cultura política actual, la baja valoración de la idea de Revolución -la que fuera constitutiva de la cultura política progresista en el país en décadas pasadas- y la importancia que se le atribuye a la idea del Consenso.

Comparando las respuestas de hombres, mujeres "activas" y "dueñas de casa", al igual que ante la pregunta por la valoración de los partidos políticos, no se detectan variaciones importantes en las respuestas desde el punto

de vista estadístico. Sin embargo, aunque leves, conviene detenerse en ellas en tanto problematizan una vez más la afirmación de la existencia de una común respuesta femenina y de un mayor conservadurismo político de las mujeres. Se trata de ideas constitutivas de los ideales que marcan toda la vida política moderna y que dan forma a la propia visión o concepción de los encuestados del "buen orden" y la "buena política", estableciéndose en una suerte de norma de acción para los propios sujetos y en criterios normativos para la valoración de orden y la política actuales.

Llama la atención en este sentido, una consistente y algo mayor orientación progresista de las mujeres "activas" frente a la respuesta masculina. Estas aparecen valorando más que los hombres la Libertad (6.1/6.0), la Igualdad (5.3/5.2) y el Consenso (4.2/4.1), menos que éstos las ideas de Autoridad (3.5/3.7) y de Anticomunismo (2.8/3.1), e igual que aquéllos las ideas de Nacionalismo (3.8) y de Revolución (2.2).

Las "dueñas de casa", si bien es cierto atribuyen una mayor importancia que los hombres y mujeres "activas" a la Libertad (6.2), muestran un perfil más conservador. Valoran menos que éstos las ideas de Igualdad (5.0) y Consenso (3.9), más la idea de Nacionalismo (4.0), e igual que los hombres los principios de Autoridad (3.7), Anticomunismo (3.1) y Revolución (2.2).

5. OPINION SOBRE FORMAS DE (EX)PRESION SOCIAL

La opinión de los encuestados sobre un conjunto de formas de (ex)presión social de descontento o rechazo a la gestión pública, o algún aspecto específico de ella, fue testeada en la pregunta sobre la aprobación o desaprobación de algunas acciones colectivas usualmente empleadas en el país en dicho sentido. El supuesto que hay tras esta pregunta es doble, aunque más débil que los anteriores. Por una parte se supone que la respuesta de aprobación sería la expresión de una orientación política progresista (dada la existencia de un régimen militar y la particular coyuntura política del año 1987) y, por otra parte, que la aprobación a "Las huelgas" sería menos progresista que las restantes, por tratarse de una acción de expresión de descontento social permitida por la legalidad del régimen militar.

Consultados los encuestados sobre su aprobación o desaprobación respecto de un conjunto de acciones de expresión de descontento social o de presión social -en un contexto de inexistencia de canales institucionales de participación ciudadana y de ilegalidad de las mismas-, la tónica es una suerte de polarización en las respuestas marcada por la aceptación de algunas de ellas y el rechazo o desaprobación generalizada de otras. Entre las primeras sobresalen las "huelgas", a las que siguen en aceptación las "marchas" y el "caceroleo". "Producir apagones", "rayar murallas" y "cortar el tránsito" son, por su parte, las acciones que reciben la menor aprobación por parte de los encuestados. Ranking que es común para los tres grupos: hombres, mujeres "activas" y

BIBLIOTEC
FLACS
SANTIAG

"dueñas de casa" (ver cuadro siguiente).

C U A D R O No. 7

APROBACION O RECHAZO
A ACCIONES DE EXPRESION SOCIAL DE DESCONTENTO

	APRUEBA						DESAPRUEBA					
	Hombres		Mujeres Activas		Duenas de Casa		Hombres		Mujeres Activas		Duenas de Casa	
	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)
Las huelgas	55.9	(161)	47.8	(78)	33.1	(49)	39.9	(115)	48.4	(79)	63.5	(94)
Producir apagones	8.0	(23)	10.5	(17)	6.1	(9)	89.2	(257)	86.5	(141)	91.2	(135)
Cortar el transito	15.7	(45)	11.0	(18)	8.8	(13)	80.6	(232)	86.5	(141)	86.4	(129)
Ocupacion de fabricas o escuelas	20.8	(60)	19.6	(32)	8.8	(13)	75.0	(216)	76.7	(125)	86.4	(128)
Las marchas	50.7	(146)	44.8	(73)	31.7	(47)	45.2	(130)	52.8	(86)	64.8	(96)
Rayar murallas	14.3	(41)	9.9	(16)	8.1	(12)	82.6	(238)	87.1	(142)	88.5	(131)
Tocar cacerolas	39.9	(115)	34.4	(56)	28.3	(42)	55.9	(161)	63.2	(103)	68.9	(102)

Junto con esta común valoración de las acciones consultadas, el cuadro perfila otra tendencia. Un patrón de respuesta en el que supuesto un continuo de mayor menor aprobación, en él se ubicaría la respuesta de hombres, mujeres "activas" y "dueñas de casa", respectivamente. Salvo en la alternativa "producir apagones", en el cual las "dueñas de casa" desplazan de la primera ubicación a los hombres. Sin embargo, nuevamente es la respuesta de la "dueña de casa" la que tiende a aparecer más distante de las demás, asignándole al conjunto de las alternativas la menor aprobación. Sólo cabría hablar de una respuesta femenina ante dos

situaciones: el rayado de murallas y los cortes de tránsito. Ambas valoradas en forma similar por mujeres "activas" y "dueñas de casa", aunque en forma bastante similar también por los hombres.

6. PRIMER COMENTARIO

i) El propósito de este capítulo era hacer un análisis comparativo de la respuesta de hombres, mujeres "activas" y "dueñas de casa", a una serie de preguntas relativas a los principales temas comúnmente entendidos como de debate público y objeto de opinión política de la población (los temas del cambio social, de la política, los partidos políticos, los principios éticos del discurso político y las formas de expresión del descontento social). Con este fin abordamos dicho análisis, asumiendo un conjunto de supuestos que están presentes en la cultura política y en torno a los cuales se articulan unos modelos interpretativos a los que dicha cultura apelaría para atribuir un sentido progresista o conservador a fenómenos políticos determinados. Estos fenómenos pueden ser objetivos o subjetivos; pueden estar referidos tanto a las opiniones y percepciones políticas de la población, como a su práctica o acción política concreta.

ii) Partiendo de ese análisis podemos afirmar que los resultados de la encuesta Valparaíso 1987 tienden a rebatir el supuesto de la existencia de orientaciones políticas homogéneas entre las mujeres, tanto como el supuesto de un mayor conservadurismo de las mujeres en comparación al de los hombres.

iii) La encuesta indica más bien la existencia de orientaciones diversas entre la población femenina asociadas a inserciones particulares dentro de la sociedad, como lo son las posiciones "dueña de casa" y

mujer "activa". Posiciones que ubican respectivamente a las mujeres como partícipes de las esferas "pública" y "privada".

iv) Así, una orientación de carácter más conservador aparece principalmente asociada a las mujeres "dueñas de casa", mientras que una más progresista resulta asociada a las mujeres "activas".

v) Por su parte, no se detectan diferencias muy significativas desde un punto de vista cuantitativo en los grados de conservadurismo o de progresismo de hombres y mujeres "activas".

vi) No obstante lo anterior, si los sujetos constituyen sus orientaciones políticas con el material de sus experiencias prácticas, y si en ello se acepta encontrar la explicación de las diferencias en las orientaciones políticas de mujeres "activas" y "dueñas de casa", tal argumento lleva a plantear la pregunta por los sentidos que hombres y mujeres "activas" otorgan a sus acciones, opiniones y virtuales definiciones de conservadurismo y progresismo político.

vii) En efecto, podemos sostener que las mujeres "activas" participan en forma más o menos similar que los hombres en el ámbito de lo público, pero no comparten la misma experiencia privada. Por el contrario, en el ámbito de lo privado se encuentran en una relación desigual de poder, participando de prácticas y universos simbólicos también diversos y especializados según la condición de género de los sujetos.

viii) Por lo tanto, aún cuando las mujeres "activas" tiendan a presentar orientaciones políticas similares a las de los hombres, de ello no se colige que compartan un mismo universo político cultural.

ix) De esta manera podemos decir que la introducción de la variable "tipo de actividad" permitiría rebatir la doble afirmación de un común y mayor conservadurismo de las mujeres respecto de los hombres. Sin embargo, una argumentación más comprensiva en ese sentido requiere incorporar al análisis los sentidos particulares que hombres y mujeres asignan a los fenómenos y términos políticos considerados en la determinación de sus respectivas orientaciones políticas. En segundo lugar, obliga a precisar los propios supuestos sobre los que se basa el análisis, y a los cuales recurre al atribuir los sentidos de progresismo y conservadurismo a los fenómenos y términos políticos. En otras palabras, obliga a explicitar las definiciones de lo que en el análisis es considerado una orientación política de carácter progresista o conservadora.

x) Finalmente, es el problema teórico de las relaciones entre lo público y lo privado, y la manera cómo ambos tipos de inserciones sociales inciden en la configuración de orientaciones políticas determinadas, lo que el análisis comparativo de las orientaciones políticas de una población definida según las variables sexo y actividad de las mujeres, lleva a plantear y a profundizar. En términos simples, se trataría de problematizar la relación entre inserción en lo público y orientación política progresista e inserción en lo

privado y orientación política conservadora, problematizando, además, las mediaciones entre dichas inserciones y los sentidos u orientaciones políticas de la población.

III. MORAL PRIVADA

En el cuestionario se introdujeron tres preguntas relativas al problema de la familia, que permiten reconstruir las concepciones de orden familiar y sobre el rol de la mujer que sustenta la población encuestada. Las preguntas referían a los temas de la autoridad familiar, el trabajo de las mujeres y su identidad de madres. Las respuestas a dichas preguntas creemos informan bien tanto sobre las orientaciones más conservadoras o más progresistas de los sujetos, referidos a su visión del mundo de lo privado o moral privada, como sobre las diferentes apreciaciones de que es objeto el mundo de lo privado según las inserciones específicas de los sujetos en él. Esto es, informan sobre su capacidad de generar sentidos o significaciones diversas, en tanto estructuran campos de experiencias diversos según la condición de género de los sujetos.

Las respuesta de hombres, mujeres "activas" y "dueñas de casa", y su comparación, se presentan a continuación.

1. SOBRE LA AUTORIDAD FAMILIAR

C U A D R O No. 8

OPINION SOBRE LA AUTORIDAD EN LA CASA

	Hombres		Mujeres Activas		Dueñas de Casa	
	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)
El marido	38.6	(111)	25.2	(41)	33.8	(50)
La mujer	4.5	(13)	13.5	(22)	6.1	(9)
Ambos	55.2	(159)	60.7	(98)	60.1	(89)
NS/NR	1.7	(5)	0.6	(1)	0.0	(0)
TOTAL	100.0	(288)	100.0	(163)	100.0	(148)

Consultados sobre quién debe detentar la autoridad dentro del núcleo familiar, el cuadro muestra a simple vista la alta aceptación que existe entre los encuestados de la idea que la autoridad familiar debe ser compartida entre marido y mujer. Más de la mitad de los encuestados de ambos sexos así lo prefieren. Sin embargo, las diferencias por sexo y actividad de las mujeres son significativas. Los hombres, más que las mujeres manifiestan una orientación más conservadora y, de las mujeres, las "activas" aparecen como las más progresistas. Sólo una de cada cuatro acepta la opción de la definición masculina de la autoridad familiar, a la vez que por cada "dueña de casa" que apoya la opción de una autoridad femenina dentro del hogar, hay algo más de dos mujeres "activas" que eligen dicha alternativa.

Al polarizar las respuestas entre la prototípica de la visión conservadora de orden familiar y las demás, las

diferencias según la condición de género de los entrevistados resultan aún más evidentes. Progresistas serían el 59.7% de los hombres, el 74.2% de las mujeres "activas" y el 66.2% de las "dueñas de casa". Los conservadores el 38.6, 25.2 y 33.8 por ciento de los hombres, mujeres "activas" y "dueñas de casa", respectivamente.

2. SOBRE EL ROL DE LA MUJER: TRABAJO Y MATERNIDAD

Similar reordenación de las respuestas de los encuestados ante el tema de la autoridad familiar -en una secuencia que ubica a mujeres "activas", hombres y "dueñas de casa" sucesivamente en la línea de progresismo/conservadurismo- se repite también ante el tema del rol de la mujer, según lo muestran los cuadros siguientes:

CUADRO No. 9

ROL DE LA MUJER: TRABAJO Y MATERNIDAD

	Hombres		Mujeres Activas		Duenas de Casa	
	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)
La mujer debe trabajar fuera de la casa solo si la situacion de la familia es mala.	56.3	(162)	46.6	(76)	62.2	(92)
Conviene que la mujer trabaje fuera de la casa aun si la situacion economica de la familia no lo exige.	38.5	(111)	51.5	(84)	36.5	(54)
NS/NR	5.2	(15)	1.9	(3)	1.3	(2)
TOTAL	100.0	(288)	100.0	(163)	100.0	(148)

El trabajo fuera del hogar de las mujeres o su participación en las relaciones sociales del mundo laboral y "público", puede ser entendido como una diversificación de los roles sociales de la mujer o como extensión de sus roles domésticos de "esposa-madre-dueña-de-casa". Vale decir, encontrar su referente de sentido y legitimidad en la mujer (individuo/ciudadano) o en la institución familiar. Es esta segunda alternativa la del pensamiento conservador.

Como ante la pregunta anterior, las mujeres "activas" aparecen significativamente más sensibles que los hombres a una postura progresista frente a temas vinculados con la esfera de lo privado, mientras las "dueñas de casa" responden de manera similar a los hombres. Conciben el trabajo no como extensión del rol de la mujer de "madre-esposa-dueña-de-casa", el 51.5% de las "activas", el 38.5% de los hombres y el 36.5% de las "dueñas de casa".

CUADRO No. 10

OPINION SOBRE EL PAPEL DE LA MUJER

	Hombres (%) (n)	Mujeres Activas (%) (n)	Duenas de Casa (%) (n)
El papel fundamental de la mujer es ser madre	23.6 (68)	22.1 (36)	27.0 (40)
La mujer desempena en la vida muchos papeles importantes, uno de los cuales es ser madre	73.3 (211)	76.7 (125)	73.0 (108)
NS/NR	3.1 (9)	1.2 (2)	0.0 (0)
TOTAL	100.0 (288)	100.0 (163)	100.0 (148)

Tal vez sea el alto consenso entre los encuestados de la necesidad de que la mujer trabaje fuera de la casa, vale decir allegue ingresos para la reproducción de la familia, lo que explique también la alta aceptación que expresan a la proposición que "La mujer desempeña en la vida muchos papeles importantes, uno de los cuales es ser madre" (más del 70% de la población de ambos sexos). Tal vez se trate de eso, de la naturalidad con la cual se acepta la duplicidad, o más, de las responsabilidades de la mujer, si ello va en función de lo que aparece como un valor social incuestionado o incuestionable: la institución familiar, y la consecuente sujeción de la mujer a ella.

En efecto, dada la deteriorada situación económica chilena al momento de la encuesta y, por supuesto, deteriorada situación económica de las familias, no basta el ingreso

masculino para la reproducción de la familia. Como vemos en el cuadro No 9, existe una alta aceptación entre hombres y "dueñas de casa" de la idea de la conveniencia del trabajo remunerado por parte de la mujer si la situación económica de la familia así lo requiere.

En todo caso, llama la atención la alta homogeneidad en la respuesta de los encuestados. Los hombres y mujeres "dueñas de casa" expresan sólo un leve acuerdo mayor que el de las "activas" con la frase que "El papel fundamental de la mujer es ser madre" (23.6, 27.0 y 22.1 por ciento respectivamente). Sin embargo, creemos que los valores involucrados en esta opción para los tres grupos de la población son diversos, por lo que resultaría ambiguo el sentido de estas cifras. Considerando las respuestas a las preguntas anteriores, podría ser interpretada como expresión de una orientación progresista en el caso de las mujeres "activas", pero no sin problemas de la misma manera para los casos de hombres y mujeres "dueñas de casa".

3. SEGUNDO COMENTARIO

i) En la problematización de la doble afirmación de una común y más conservadora orientación política de las mujeres respecto de los hombres, el análisis comparativo de la respuesta de hombres, mujeres "activas" y "dueñas de casa", realizado en el capítulo anterior, lleva a poner de relieve para la explicación de las diferencias encontradas, el tipo de inserción social de los sujetos definido en los términos de lo público y lo privado.

Categorizada la población encuestada según esta inserción, dicho análisis permite establecer una primera correspondencia entre el tipo de inserción social de los sujetos y el carácter de sus orientaciones políticas, o su mayor o menor progresismo o conservadurismo político. Esto es, una correspondencia entre participación en la esfera de lo público y orientación progresista (hombres y mujeres "activas") y, de otro lado, entre participación en lo privado y orientación política conservadora (mujeres "dueñas de casa").

ii) Por su parte, el análisis de la respuesta de los tres grupos considerados a preguntas referidas al mundo de lo privado, perfila una correlación diversa. Así, en los temas directamente vinculados con el conflicto que torna significativa a la condición de género de la población, es su ubicación en dicho conflicto lo que condiciona una orientación más o menos progresista o conservadora frente a temas referidos al espacio de lo privado. Pero no se trata de una relación mecánica, sino que se encuentra mediada por la inserción de los sujetos en las esferas de lo público o lo privado.

Sea que se postule que la participación de los sujetos en el ámbito público les permite desarrollar una racionalidad instrumental y concepción secular y constructivista de lo social, como resultado de un proceso de "socialización" provocado por su exposición a dicha racionalidad y concepción de lo social, propias de ese ámbito; o que se postule que ésto es resultado de la "experiencia" práctica que hacen los sujetos en la transgresión de la naturalidad del orden dado y de su

capacidad de incidir en la producción de los social, y no meramente en su reproducción, lo cierto es que la participación en lo público es lo que parece condicionar una orientación progresista o conservadora en sujetos ubicados en una misma posición en el conflicto que torna significativa a la condición de género de la población.

iii) En esta línea, la no correspondencia entre el similar progresismo de hombres y de mujeres "activas" frente a la cosa pública y el mayor conservadurismo de los hombres para encarar el mundo privado, se explicaría por sus diversas inserciones en lo privado y las desiguales relaciones de poder que en dicho ámbito establecen.

iv) De esta manera el mayor progresismo de las mujeres "activas", respecto del de los hombres en materias de moralidad privada, encontraría su explicación en las relaciones de poder entre los géneros, que definen a la mujer como sujeto subordinado. En tal situación el progresismo femenino aparece así como negación de su sujeción a su condición de género en los términos en que ésta aparece socialmente significativa: división sexual del trabajo y de las relaciones de poder familiar. Por el contrario, el menor progresismo de los hombres aparecería como expresión de la mantención de su condición de sujeto "privilegiado" en la esfera privada y doméstica.

v) Diversa sería la situación de la respuesta de las mujeres "dueñas de casa", las que presentan una visión tan conservadora como la de los hombres, la que en su

caso aparecería coherente con una orientación conservadora respecto de los temas políticos, tal como ésta aparece en el capítulo anterior. Se trataría de una orientación conservadora tan totalizante como lo es para la definición de su ser social su condición de género y su inserción en la sociedad como "esposa-madre-dueña-de-casa".

vi) No obstante las posibles relaciones que se pueden postular para explicar las relaciones entre lo que podemos llamar el progresismo político y el progresismo "cultural" y, en particular, para explicar la incoherencia de la respuesta masculina, un problema queda pendiente y es la relación entre lo público-político y el mundo de lo privado.

Respecto de este problema cabe mencionar dos argumentaciones. Una feminista y que plantea la existencia de una masculinización de lo público o político y, por tanto, que plantea la existencia de una relación fuerte y directa entre la esfera de lo privado y la de lo público: la política como realización de los intereses de género de los hombres. (En la cual la incoherencia de la respuesta masculina resultaría aparente o sólo formal). Y otra que afirma el carácter específico y autónomo de ambas esferas.

IV. IDENTIFICACION CON LA POLITICA

Usualmente los análisis de opinión política ponen entre paréntesis un problema que es de crucial importancia para una caracterización más comprensiva de ella y de sus condicionantes y consecuencias políticas, a la vez que difícil de indagar a través de un instrumento como la encuesta de opinión. Nos referimos al problema de la politización de los sujetos o proceso de subjetivación de la política[10]. Problema que las democracias modernas parecieran suponer resuelto a través de la extensión formal de la ciudadanía (universalización de los derechos políticos) y que sin embargo, es uno de los principales obstáculos para su consolidación como buen orden político y forma de resolución de los conflictos sociales o de creación del orden social.

Así, los análisis parecieran concluidos al lograr establecer una determinada orientación política (progresista o conservadora; de izquierda, de centro o

---

[10] El énfasis en la política como objeto de apropiación simbólica y material arranca tanto de la noción de la política como objeto de pugna social, como de la consideración de la política como momento de la producción y reproducción de la sociedad -capitalista- que la transforma en objeto social regido por las mismas "leyes" de producción de todo lo social, vulnerable por tanto al fenómeno de la fetichización o su alienación respecto de sus productores. De ahí el énfasis, también y en particular, en entender la politización como proceso de apropiación de la política, sentido que le damos acá al proceso de subjetivación de la política. Sobre los procesos de sustantivización/subjetivación, ver de Norbert Lechner (1980) el artículo "El concepto de Estado en Marx" en Revista de Ciencias Jurídicas No.41, Universidad de Costa Rica-Colegio de Abogados, San José.

de derecha) para un determinado grupo social. En efecto, tales análisis entregan elementos adecuados y suficientes para conocer del apoyo político de la población o segmentos de ella hacia determinadas opciones políticas en una situación dada y, de esta manera, para conocer sus consecuencias en el juego político concreto e inmediato. Sin embargo, desde la pregunta por la política dichos análisis resultan parciales o insuficientes, al no problematizar sobre la naturaleza de la identidad desde la cual se despliega el discurso u opinión de los sujetos. Esto es, se suspende la pregunta por la naturaleza (política) de la identidad de los sujetos opinantes y se la desplaza a la del carácter (político) del discurso emitido. Sabemos así, por ejemplo, del carácter conservador o progresista de la opinión de segmentos de la población pero no de su politización; problema crucial para la vigencia de la política como forma de creación del orden social. Si en vez de política hablamos de democracia, es más claro el argumento: es distinta una opinión de derecha o de izquierda articulada desde una identidad política democrática que desde una corporativa y no democrática. Es distinto para la democracia, su vigencia y consolidación.

Si bien no contamos con un set de preguntas encaminadas previamente a medir los niveles de politización de los encuestados, creemos posible -no sin riesgos- tensionar en este sentido algunas de las contempladas en la Encuesta Valparaíso 1987, de modo de configurar perfiles tentativos de politización de la población, distinguiéndola de acuerdo a las variables sexo y

actividad de las mujeres.

Ilustrativas de tal fenómeno creemos son las preguntas relativas al interés por la política, y a la visión de los encuestados de la política, como también el comportamiento de la población entre la no respuesta, consignada en la encuesta en la categoría No Sabe/No Responde (NS/NR).

La introducción de preguntas sobre el grado de interés de la población por la política, o alguno de sus eventos, no es nueva en la historia de las encuestas de opinión política.

Analizando la intención de voto en la campaña presidencial de 1940 en USA., Lazarsfeld, Berelson y Gaudet se ocupan del tema argumentando que "cuanto más se interese una persona por las elecciones, tanto más opinará sobre problemas políticos, más activa será su participación en la campaña y mayor receptividad ofrecerá a la propaganda proselitista"[11].

Es precisamente esa relación por ellos postulada entre lo que en términos generales podemos enunciar como interés político y ejercicio de la ciudadanía, lo que explica el alto interés entre políticos y politólogos sobre el tema.

En efecto, desde un interés democrático, el "desinterés"

---

[11] Ver nota 3, Lazarsfeld y otros, op. cit., pág. 83.

político no es neutro, sino algo así como una bomba de tiempo para la democracia y su consolidación en tanto buen orden político. Ello, porque la democracia funciona sobre la base que los ciudadanos quieran ser representados y expresen (o a lo menos quieran expresar) sus opciones o preferencias por quienes desean los representen, vía apoyar a través de sus sufragios a los partidos o coaliciones de partidos o candidatos respectivos de los partidos que compiten por dicha representación.

Así, el sistema democrático se deslegitima y debilita, por decir lo menos, sin procesos crecientes de ampliación de la ciudadanía, o sin la incorporación de los sujetos en tanto ciudadanos a las relaciones y mecanismos de representación política democrática.

Ahora bien, en el estudio citado se encuentra otra relación que, por lo anterior, preocupa : "el sexo es la única característica personal que afecta la decisión de votar independientemente del grado de interés"[12]. Más en concreto, se constata que hay más mujeres que hombres entre los no votantes deliberados. O, en términos actuales, entre los que ignoran la política.

No obstante el tiempo transcurrido, encuestas recientes indicarían que la situación pareciera ser la misma que hace cuatro décadas atrás. Sin embargo, cabe preguntarse si el desinterés de antaño de las mujeres por la política es el mismo que el de ahora. O

---

[12] Ib idem, págs. 89 y 90.

preguntarse por la naturaleza de tal desinterés femenino. Porque puede ser que las mujeres sigan opinando como antes : "No me interesa votar; eso es asunto de hombres"; "Creo que corresponde a los hombres votar y a las mujeres quedarse en la casa para cumplir sus tareas"; "Nunca he votado y nunca lo haré...El lugar de la mujer es el hogar...Dejemos la política para los hombres"[13]. Vale decir, puede que sigan prisioneras del discurso conservador tradicional que dice que la política no entra dentro de las competencias propias del ser mujer y sigan sin desarrollar una identidad política de ciudadanos. O el desinterés puede denotar más bien grados de rechazo al estilo de hacer política imperante en algún momento dado o hacia algunos de sus procedimientos y rutinas, a partir de una identidad política y/o de una visión de la política distinta o alternativa de los sujetos que se dicen en las encuestas desinteresados. Se trataría en este segundo caso de un desinterés aparente. El problema, desde un punto de vista democrático, sería distinto en su naturaleza y resolución en uno y otro caso.

1. INTERES POR LA POLITICA

La respuesta a la pregunta contemplada en la Encuesta Valparaíso 1987 sobre el grado de interés de los encuestados por la política, se presenta en el cuadro siguiente.

---

[13] Ib idem, pág. 90.

C U A D R O No. 11

GRADO DE INTERES POR LA POLITICA

	Hombres		Mujeres Activas		Dueñas de Casa		Total	
	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)
Mucho	22.9	(66)	16.6	(27)	4.0	(6)	16.5	(99)
Poco	32.6	(94)	31.3	(51)	25.7	(38)	30.6	(183)
Nada	42.4	(122)	50.9	(83)	69.6	(103)	51.4	(308)
NS/NR	2.1	(6)	1.2	(2)	0.7	(1)	1.5	(9)
TOTAL	100.0	(288)	100.0	(163)	100.0	(148)	100.0	(599)

Consultados los encuestados sobre el grado de interés que tienen por la política, resulta relativamente alto el porcentaje de los que se dicen estar "nada" interesados. Se trata, empero, de una valoración arbitraria, porque es una cifra que resulta alta si apelamos a consideraciones coyunturales o éticas, vale decir, si la referimos a la necesaria participación ciudadana que requieren procesos de transición democrática o la referimos a procesos no inexorables de desnaturalización y socialización de la constitución del orden social. Pero no es menos cierto que la falta de datos comparativos sobre los niveles de interés de la población en situaciones diversas a las actuales, la torna metodológicamente arbitraria.

Comparando las respuestas de hombres, mujeres "activas" y "dueñas de casa" sobresale, en primer lugar, el alto

desinterés de estas últimas, que se declaran en un 69.6% "nada" interesadas por la política en comparación al 50.9% de las mujeres "activas" y al 42.4% de los hombres que lo hacen en el mismo sentido. De la misma manera, son políticamente significativos los valores que alcanza la alternativa contraria entre hombres (22.9%) y mujeres "activas" (16.6%), los que sumados al interés mesurado permitirían concluir que, no obstante el alto porcentaje de los que se dicen no interesados por la política, es mayor el interés (55.5%) que el desinterés entre hombres y sólo levemente inferior (47.9 vs. 50.9%) entre las mujeres "activas". Nuevamente son las mujeres "dueñas de casa" las que se salen del patrón de respuesta de hombres y mujeres "activas", al polarizar su respuesta, duplicándose entre ellas el porcentaje de las que se declaran desinteresadas (69.6%) al de las que expresan interés por la política (29.7%).

Aún cuando resulte prematuro pretender concluir algo acerca del sentido y razones del menor interés de las mujeres por la política, los resultados de la encuesta entregan antecedentes que, no obstante, permiten avanzar en la configuración del problema, problematizando la equivalencia entre "desinterés" político y despolitización, por lo tanto, la interpretación de la respuesta de las mujeres en términos de apatía política. Así, no sería clara, de una parte, la relación entre desinterés por la política e inexistencia de opinión (política) entre las mujeres. Relación que se puede plantear correspondería en rigor a una actitud de apatía ciudadana. De otra parte, tampoco la relación entre desinterés y concepción de la política como práctica

ajena o excluyente de la ciudadanía.

2. EXISTENCIA DE OPINION (NS/NR)

Si bien no contamos con una categoría precisa que permita medir y comparar la existencia o no de opinión política, el análisis de las respuestas de los encuestados respecto de los temas políticos presentado en el capítulo segundo, tiende a mostrar más bien la inexistencia de diferencias muy significativas entre hombres y mujeres y entre mujeres "activas" y "dueñas de casa", en la respuesta resumen de inexistencia de opinión e inhibición política (NS/NR), que permitieran establecer un claro y compartido perfil de despolitización entre los encuestados.

Más que un patrón de respuesta común, para cada uno de los grupos de la población considerados, frente a la alternativa NS/NR para las distintas preguntas relativas a temas políticos, lo que los cuadros muestran es una alta variabilidad de esta alternativa según el tema (pregunta) por el que son inqueridos los encuestados a dar su opinión y según los subtemas en él incluidos, en el caso de preguntas múltiples. Situación en la cual las variables sexo y actividad de las mujeres no aparecen discriminando desde un punto de vista estadístico.

Así, es bajo el porcentaje de NS/NR en las preguntas sobre opinión ante el cambio social y las forma de (ex)presión social, a la vez que bastante homogéneo para el conjunto de los encuestados. No obstante esto último,

un dato significativo de constatar es que sean las mujeres "dueñas de casa" las que alcancen el menor porcentaje de no respuesta ante la pregunta sobre el cambio social, y que sean las mujeres "activas" las que lo alcancen frente a la pregunta sobre las distintas formas de (ex)presión social (seguidas por las "dueñas de casa").

La no respuesta aumenta para la opinión sobre principios valóricos políticos y la autoidentificación política en el eje izquierda derecha y, por supuesto, lo hace en forma importante en la pregunta sobre los partidos políticos. Este pulso del NS/NR hace pensar en él como una categoría más sensible al fenómeno de la inhibición política que al de la existencia o no de opinión en los encuestados; también en el problema de la proximidad de los sujetos con la política, sus estilos y eventos, como factor condicionante de la existencia de opinión política. Esto es, repone el problema de la apropiación de la política como contenido y condición de los procesos de politización de los sujetos sociales.

De acuerdo a la anterior descripción de la cadencia de la respuesta NS/NR, no deja de ser significativo que tampoco podamos hablar sin dificultad en estos últimos casos de la existencia de un patrón de respuesta común para las mujeres, ni de su clara mayor propensión a la no repuesta, que correspondería en rigor a una situación de despolitización y, en consecuencia, de apatía política.

En el caso de la pregunta sobre la valoración de algunas ideas, valores o principios ético políticos, si bien las

mujeres "activas" y "dueñas de casa" tienden a mostrar similares y mayores porcentajes de no respuesta, distinguiéndose -aunque levemente- de los hombres, las mujeres "activas" son las que presentan una menor no respuesta que los hombres ante la pregunta por la Libertad (siendo menor aun el porcentaje alcanzado por las "dueñas de casa") y el Nacionalismo; y una igual respuesta que éstos ante la pregunta por la Revolución. Algo similar ocurre frente a la valoración de los partidos políticos. Las mujeres en general tienden a responder en menor medida que los hombres, pero las "activas" muestran una menor no respuesta que ellos frente a la pregunta por el Partido Comunista y Renovación Nacional, y una muy similar respuesta ante la pregunta por el Partido Demócrata Cristiano (similar también a la de las mujeres "dueñas de casa") y el Movimiento de Izquierda Revolucionario.

El sentido de la categoría NS/NR es ambiguo, no obstante ésto, sus bajos valores para la mayoría de las preguntas sobre los temas políticos vistos en el segundo capítulo, cuestionarían refutando la hipótesis de la inexistencia de opinión entre las mujeres. Las "activas", en particular, muestran tanto bajos porcentajes, como una similar distribución (o ritmo) de la no respuesta que los hombres. Distinta parece ser la situación para las mujeres "dueñas de casa", las que mostrarían una cierta mayor propensión a la no respuesta que hombres y mujeres "activas", la que interpretada como inexistencia de opinión, reafirmaría la proposición de su débil politización, como resultado de su sujeción al mundo privado.

3. VISION DE LA POLITICA

Así como la pregunta por el interés por la política y la no respuesta pueden ser consideradas ilustrativas de los niveles de involucramiento o apatía (apropiación / ajenidad) de los sujetos con la política y, de este modo, indicativas de su politización, las preguntas sobre la visión de la política y enjuiciamiento del ejercicio político, creemos pueden ser consideradas ilustrativas de los niveles de socialización (inclusión / exclusión) de la política, en la forma como son percibidos por los encuestados. De esta manera se puede decir que la política puede resultar ajena para los sujetos porque ellos la rechacen y/o porque ella los rechace.

Los énfasis no son arbitrarios, la apatía (o despolitización) se legitima políticamente cuando se corresponde con una visión excluyente de la política, en la cual ésta es recuperada como norma esperada de conducta. La apatía se transforma así en un problema político (en el sentido fuerte de la palabra), cuya resolución la compromete directamente, cuestionando a la política en su forma concreta de establecerse en una situación dada[14].

---

[14] Tal vez en rigor no se debería preguntar nada ni decir nada sobre las opiniones de la población respecto de la política en su dimensión concreta —y no como idealidad o imaginario— si se considera que el autoritarismo conlleva la negación mecánica y absoluta de la política, sin embargo tal apreciación sería inexacta: la cancelación de la política como forma de construcción estatal del orden social no ha implicado su extinción fatal sino su repliegue a los espacios institucionales

La visión que tienen los encuestados de la política es lo que puede leerse en los cuadros siguientes.

C U A D R O No. 12

OPINIONES SOBRE EL INTERES POR LA POLITICA

Interesarse por la política es un deber de todos los chilenos.

	Hombres		Mujeres Activas		Dueñas de Casa	
	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)
Acuerdo	70.5	(203)	57.7	(94)	54.7	(81)
Desacuerdo	26.7	(77)	37.4	(61)	40.6	(60)
NS/NR	2.8	(8)	4.9	(8)	4.7	(7)
TOTAL	100.0	(288)	100.0	(163)	100.0	(148)

Según el cuadro, es mayoritariamente alta la valoración de los encuestados de la política, la que es expresada en el acuerdo que postulan con la afirmación "Interesarse por la política es un deber de todos los chilenos" (70.5% hombres y 57.7% y 54.7% en los casos de las mujeres "activas" y "dueñas de casa" respectivamente). Creemos se trataría de una valoración

---

extra oficiales en los cuales se ha construido la oposición como oposición política al régimen militar. Creemos que es a la política así preservada y, por tanto, como hecho real y actual, y a las imágenes de ella presentes en la memoria "colectiva", a la que apela la respuesta de los encuestados en sus juicios sobre la política, su ejercicio y actores. Esto es, la política ha subsistido a pesar del autoritarismo y éste no la exime de ser evaluada por la población.

de la política no en su sentido abstracto, sino de una determinada concepción de la política que la concibe vinculada a la participación política (ciudadana).

Distinguiendo las respuestas por las variables sexo y actividad de las mujeres, el cuadro muestra que la principal distancia se establece entre la respuesta masculina y femenina, anulándose de este modo la capacidad de discriminación del tipo de actividad de las mujeres. Habría así una común opinión de las mujeres respecto de la valoración de la política, la que no obstante menor que la de los hombres, es mayoritariamente favorable -si de considera el tardío reconocimiento de la ciudadanía femenina y la corta experiencia de las mujeres en el ejercicio de sus derechos políticos- a una visión de la política como práctica democrática.

La presencia de una concepción democrática de la política en los encuestados puede ser leída también en la respuesta a la pregunta sobre la democracia como la mejor forma de gobierno.

C U A D R O No. 13

OPINIONES SOBRE LA DEMOCRACIA
COMO REFORMA DE GOBIERNO

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.

	Hombres		Mujeres Activas		Dueñas de Casa	
	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)
Acuerdo	78.1	(225)	73.6	(120)	73.0	(108)
Desacuerdo	13.9	(40)	11.1	(18)	10.1	(15)
NS/NR	8.0	(23)	15.3	(25)	16.9	(148)
TOTAL	100.0	(288)	100.0	(163)	100.0	(148)

Al igual que el cuadro anterior, éste muestra una mayoritaria aceptación al principio político democrático y, consiguientemente a una concepción democrática de la política, y una similar distribución de las respuestas de los entrevistados según las variables sexo y actividad de las mujeres (el 78.1% de los hombres y el 73.6% y el 73.0% de las mujeres "activas" y "dueñas de casa" preferirían a la democracia frente a formas de gobierno no democráticas). Nuevamente acá la valoración positiva de las mujeres del principio ético democrático es alta y significativa: sólo un 35% de las mujeres "activas" e igual porcentaje de las "dueñas de casa" están de acuerdo con la afirmación "En algunas circunstancias un gobierno no democrático puede ser preferible a uno democrático", porcentaje inferior al de los hombres (41%).

Pero si los datos hasta acá presentados no hablan de la presencia de una visión excluyente de la política entre los encuestados -y, entre ellos, en las mujeres-, tal visión es la que tiende a perfilarse cuando las preguntas no refieren a la concepción que ellos tienen de la política o a su noción sobre lo que en términos ideales debe ser la política, sino a la percepción que tienen de la capacidad de la política de integración de la ciudadanía y de sus demandas; o, en términos más abstractos, cuando refieren a la relación entre política y vida cotidiana, por una parte y, por la otra, a las relaciones de representación entre política y sociedad.

Ilustrativo de este problema resulta la respuesta a la pregunta sobre el interés por el tipo de régimen político.

C U A D R O No. 14

INTERES POR EL REGIMEN POLITICO

A la gente como yo lo mismo nos da un régimen (político) que otro.

	Hombres		Mujeres Activas		Dueñas de Casa	
	(%)	(n)	(%)	(n)	(%)	(n)
Acuerdo	29.8	(86)	43.6	(71)	40.6	(60)
Desacuerdo	66.0	(190)	53.4	(87)	54.7	(81)
NS/NR	4.2	(12)	3.1	(5)	4.7	(7)
TOTAL	100.0	(288)	100.0	(163)	100.0	(148)

El cuadro reproduce a simple vista las mismas distancias y cercanías en las respuestas de los encuestados que los anteriores, siendo la distancia mayor la que se establece según la condición de género de los sujetos. Pero, a diferencia del inmediatamente anterior, la distancia es mayor y se invierte la relación entre la respuesta de mujeres "activas" y "dueñas de casa", apareciendo las primeras más de acuerdo con la frase "A la gente como yo lo mismo nos da un régimen (político) que otro" (43.6% vs. 40.6%); frase con la cual los hombres expresan el menor acuerdo (29.8%).

Ahora bien, si consideramos la existencia entre las mujeres de un fuerte compromiso con la democracia y de niveles significativos de politización, en particular entre las mujeres "activas", cabría leer el acuerdo con el enunciado del cuadro no como desinterés o indiferencia por las formas institucionales de la política, sino como una respuesta cínica o desencantada que encubre un sentimiento de ajenidad por exclusión, que no encuentra legitimidad en el discurso político democrático tradicional.

Es desde una identidad de sujeto político y alta e intransigente valoración del principio ético democrático, de donde el desinterés de las mujeres "activas" puede ser reinterpretado en tanto cuestionamiento político de las formas de ejercicio de ésta y no como apatía. En particular como crítica democrática a la política (creo "democrática" también).

4. TERCER COMENTARIO

i) Hemos señalado la importancia de la consideración a las particulares inserciones de los sujetos en la sociedad -en especial en las esferas de lo público y lo privado- en la configuración de sus valoraciones, orientaciones y, en general, de sus discursos políticos.

ii) Creemos posible sin embargo plantear que dicha particular ubicación en las esferas de lo público o privado no incide directamente en la conformación de orientaciones u opiniones políticas -más o menos conservadoras o progresistas- sino en forma mediatizada a través de condicionar las posibilidades de elaboración de los sujetos de una autoidentidad de sujeto político.

iii) Sería así la existencia o inexistencia de una identidad en las mujeres como sujetos políticos lo que condicionaría las visiones y valoraciones que ellas desarrollan respecto de lo político y, a través de éstas, la relación que establecen con lo político.

iv) En esta línea podríamos decir que en el caso de las mujeres "dueñas de casa" la sujeción virtualmente totalizante de su ser social como sujeto privado (definido por su rol doméstico de esposa-madre-dueña-de-casa) le impediría la posibilidad de trascender dicha identidad reconociéndose como sujeto político. Inexistencia de identidad política que se traduce en una relación de ajenidad entre las mujeres "dueñas de casa" y la política.

Se crean así las condiciones prácticas e ideológicas para el surgimiento entre las "dueñas de casa", de la crítica antipolítica de la conciencia a-política. Crítica conservadora de la política que sería alimentada en lo fundamental por la amenaza que para ellas implica la política, en tanto virtualmente desintegradora de su identidad social privada y de su ser social confundido, fusionado o subsumido de manera casi entera y radical en dicha identidad. Es aquella identidad de "esposa-madre-dueña-de-casa", la que para las "dueñas de casa" es amenazada por la política en tanto promotora de procesos de politización o de secularización de lo real; lo es también la normalidad de su mundo doméstico y cotidiano, en tanto la política es también posibilidad de cambio, de alteración de lo privado.

La cercanía de una conciencia a-política y de una orientación anti-política así constituída entre las "dueñas de casa" y el fenómeno autoritario, talvez se halle en el ensalzamiento que hace el discurso conservador y autoritario de lo privado, de los sujetos e identidades privadas, en la pretendida negación de la política; en fin, en el tinte corporativo de dicho discurso.

v) Diversa sería la situación de las mujeres "activas". Se trataría en su caso de un sujeto pluridimensional, vale decir, poseedoras cada una de ellas de diversas identidades de sí mismas ("trabajadora", "ciudadana", "dueña de casa", por nombrar las más significativas), resultado de la pluralidad de sus inserciones en los distintos ámbitos de la sociedad

y en las específicas relaciones sociales que los constituyen.

En tanto sujetos poseedores de una identidad política (presumiblemente por su participación en lo público), no cabría hablar de una relación de ajenidad con la política a la manera de las mujeres "dueñas de casa", sino de una relación de integración aunque parcial -que ellas verbalizan como "desinterés" por la política.

Una posible explicación puede encontrarse en el hecho que la política integraría a este segmento de la población en cuanto sujetos públicos o políticos, no así en la especificidad de su ser social privado y los sentidos político culturales que las mujeres "activas" elaboran a partir de su doble pertenencia a lo público y a lo privado y, dentro de éste, de su ubicación como sujeto subordinado. La política no politizaría las demandas "culturales" de este sector social de la población, ante ellas se autorrestringiría como práctica de secularización y de cambio. Restricción que le impediría nutrirse del potencial crítico y anticonsevador de las mujeres "activas" respecto de los asuntos socialmente definidos como privados y preservados como tales desde y por la política.

En efecto, se encuentra en ellas una crítica generalizada a puntos vitales de la concepción tradicional y conservadora del orden privado y doméstico que no logra expresarse en discurso político.

V. COMENTARIO FINAL

En la búsqueda de categorías analíticas que permitan caracterizar el "ser social" de las mujeres (superando concepciones de tipo psicobiológicas de la condición de género y la explicación mecánica y reductivista de sus comportamientos y orientaciones políticas) el pensamiento feminista ha relevado las categorías de "lo público" y de "lo privado", caracterizando a las mujeres como sujetos privados. Vale decir, que encuentran en la estructura familiar la forma normal de inserción y de participación en la sociedad. Es el caso de las mujeres "dueñas de casa". Distinta es la situación de las mujeres "activas", las que compartiendo similar ubicación en el ámbito privado que sus congéneres, participan además y de manera diversa entre sí en las relaciones sociales constituyentes de lo público, entendido desde el pensamiento feminista como ámbito masculino.

Lo público, así entendido, no permite constituir a las mujeres como categoría social específica: hablaría más bien de su exposición a las relaciones sociales típicas de la modernidad, fundamentalmente de las relaciones de producción y de poder que sustentan la actual sociedad capitalista, industrial o moderna, y a las respectivas lógicas y universos simbólicos que ellas secretan.

Ahora bien, a diferencia del pensamiento feminista que funda el carácter conflictivo de las relaciones entre lo público y lo privado en la identidad público = masculino y privado = femenino y, a través de esta identidad, en

las desiguales relaciones de poder entre los géneros, desde la pregunta y la mirada sobre la política que informa nuestra reflexión creemos posible reinterpretar dicho conflicto como un conflicto de carácter político en el sentido fuerte de la palabra; esto es, contituyente de la política en su forma moderna y que encuentra en el carácter contradictorio de la política[15] su fundamento y racionalidad y no en la apelación al problema de género. Más aún, creemos posible postular que es la referencia al conflicto en torno de la definición o delimitación de lo político y, en particular, al conflicto en torno de la relación entre el poder político estatalmente constituído y la sociedad (privada de él, privatizada por él), lo que torna significativa para la reflexión de la política y el análisis de la opinión de la población, la distinción de lo público y lo privado.

Así, es la referencia a este conflicto eminentemente político, y que sin embargo no encuentra aún canales de expresión política, lo que desde nuestra perspectiva vuelve significativa la distinción público/privado (y la consideración del problema del sexo). Distinción que podemos renombrar de esta manera, como lo político estatal y lo social.

---

[15] El carácter contradictorio de la política de diversas maneras. Acá lo pensamos en el sentido que la política como forma de creación secular del orden, se halla -si es que siempre no fue así- en contradicción consigo misma: instrumento de superación de los límites heredados para el desenvolvimiento de la vida social y, de esta manera, instrumento de superación del orden (dado) y del despliegue de la libertad humana, a la vez que de construcción de los límites y orden; esto es la domesticación de la libertad dentro de los límites del orden (otro o nuevo, pero igualmente uno/ordenado).

Si lo público/privado dice de las diversas posibilidades de politización de los sujetos inmersos en uno u otro ámbito de la sociedad y, por tanto, de sus posibilidades de participación en la definición/delimitación de lo político (y lo no político) lo privado habla de una nueva fuente y forma de enajenación: el poder político estatal, y de una nueva dominación: la de la sociedad por parte de dicho poder.

Lo privado aparece así como el límite que se pone la política para poder reproducirse en tanto poder alienado y como el límite que impone a la sociedad en sus dinámicas de politización de lo real o de reapropiación de la política. Límites que vuelven a la política en práctica autoritaria y excluyente al imponerse estatalmente y al no incorporar a los sujetos que se constituyen en torno de los conflictos que la política define como "privados": los conflictos de género, generacionales o actualmente el conflicto de clases.

Podemos decir así que la contradicción en la respuesta de las mujeres "activas" (progresistas en sus orientaciones socio políticas: Cap. II, y tanto como los hombres; más progresistas en sus orientaciones de moral privada: Cap. III, y más que los hombres; y tan "desinteresadas" por la política como las "dueñas de casa": Cap. IV, y bastante más que los hombres), no es sino su particular modulación, y expresión por tanto, de la contradicción de una política que impide la politización de lo social. Y que el conservadurismo (a político) de las mujeres "dueñas de casa" -uniforme en la encuesta- no es sino expresión, a su vez, del conservadurismo de la actual

forma de ser de la política.